

Tema 3: La semilla de mostaza

Unidad: El trigo y la cizaña

I. Base bíblica

Job 8:7

Y aunque tu principio haya sido pequeño, Tu postrer estado será muy grande.

2ª Tesalonicenses 1:3

Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás. □

II. Texto de desarrollo

Mateo 13:31-32

Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; 32 el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. □

III. Introducción

La parábola de la semilla de mostaza y la parábola de la levadura hablan del mismo principio en el Reino de Dios: todo lo que tiene vida, crece, y por supuesto, aquello que está regulado por las leyes del Reino de Dios, crece adecuadamente. Estas dos parábolas que el Señor les profirió a sus oyentes anticipaban la inversión más grande que ha hecho Dios en la tierra, la siembra del grano de trigo en forma de hombre. Dios se plantó a sí mismo en la tierra, tomando forma humana, llegando a ser verdadero hombre y verdadero Dios, aunque siendo parte de un Reino tan grande y eterno, no estimó esa calidad, sino que se humilló a sí mismo, hasta caer en tierra.

La forma de enseñanza en parábolas fue muy común, sobre todo en el ministerio de Cristo, para hablar del reino oculto que habría de venir, donde Él sería el postrer Adán, la semilla de mostaza y la porción de levadura, en el buen sentido de la palabra que fue puesta en la tierra.

El gobierno de Dios se había perdido en la tierra, desde que Adán temerariamente lo entregó al reino de las tinieblas, y literalmente la tierra se cubrió de tinieblas. Todos los hijos de los hombres llegaron a ser esclavos de las tinieblas, entendiéndose por **tinieblas** lo oscuro, lo misterioso, la ignorancia, la ceguera, la tristeza y la aflicción; se considera como el asiento de la maldad y la muerte.

El grano de trigo cayó en una tierra tenebrosa, porque como está escrito, en Juan 1:11-12 "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios".

Un solo grano de trigo ha logrado conquistar la tierra. El primer Adán la entregó, el postrer Adán la redimió, de ahí que quienes hemos creído en el Hijo de Dios encarnado y resucitado, hemos sido trasladados, jurídicamente, y luego de hecho, del reino de las tinieblas al reino de la Luz.

Colosenses 1:13

el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.

1. Siembra

La semilla de mostaza era la más pequeña conocida en aquellos tiempos, es una semilla tan pequeña, semejante al polvo. Sin embargo, en ese grano tan pequeño está guardado el principio vivo, que al caer a tierra, especialmente cuando ésta es fértil, reacciona, germina y crece. Es de notar que este principio de vida en todos los seres vivos, normalmente es pequeño en sus principios, pero cuando ha brotado, se hace grande; así el Reino de Dios, partiendo de un grano de trigo, en forma de hombre, Jesucristo, se ha hecho una inmensidad, de tal manera que el apóstol Juan, viendo escatológicamente el arribo de aquella cosecha al cielo, reconoce que no se puede contar ni en el cielo ni en la tierra. Si se pudiese contabilizar apropiadamente, los santos que han partido desde la cruz hasta nuestros días, nos impresionaría el número de personas que han asegurado su vida eterna en el cielo, y que esperan, en las antecámaras celestiales, la resurrección de sus cuerpos del polvo de la tierra.

Así, el gobierno de Dios en la tierra, después de haberse perdido totalmente, en la caída de Adán, se ha hecho tan grande en los corazones de los hombres, que es imposible medir hasta hoy, su impacto.

Juan 12:24

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. □

Gálatas 6:7-8

No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. 8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

Romanos 5:12

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

b) Desarrollo

El Reino invisible de Dios, sembrado en los corazones de los hombres, después de la resurrección de Cristo, no solo crece en número, sino en estatura y en gracia, como el cuerpo físico. Es notorio que el principio de vida nace, crece y se reproduce, así el Reino de Dios en todos los santos debe tener los mismos efectos, aquellos que nacieron de nuevo, debe observarse en ellos un

amanecer de la nueva vida, y un crecimiento semejante a la luz de la aurora que va de aumento en aumento, hasta que el día es perfecto.

Sin embargo, lo que menos observamos es la medida del resultado del crecimiento de los santos y el avance del Reino de Dios en ellos, la mayoría de veces nos alegramos con que una persona reciba a Jesucristo, se bautice en agua, y, de ahí en adelante, no ponemos el interés necesario en su desarrollo.

La Biblia establece que el Reino de Dios sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Esto implica el despojamiento radical y violento del mal que nos gobernaba, y el avance en los territorios de la luz, dejando, por supuesto, una estela visible de abundancia de vida, evidenciado palpablemente por sus frutos. Los frutos son la garantía de que hay vida dentro de un creyente, de lo contrario sería una religión vacía, sin vida intrínseca y, como consecuencia, una absoluta carencia de las reacciones propias de la vida en Cristo Jesús.

Efesios 4:22

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos

Mateo 11:12

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

1ª Corintios 3:6

Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

Colosenses 2:19

y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

Efesios 4:15-16

sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.□

Hechos 2:47

alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

c) Impacto

Desde el Calvario, a más de dos mil años plazo, se ve el inmenso impacto que el Reino de la Luz ha tenido sobre las tinieblas en la tierra. Hay que mencionar que en el Antiguo Testamento, el Reino de la Luz solo vino sobre ciertos individuos, en ciertas etapas de tiempo, y que tuvo algún impacto no significativo en las multitudes. Probablemente el más notorio fue en Israel, que, durante dos mil años, Dios decidió vivir con ellos, estableciendo en medio del

pueblo hebreo, su Tabernáculo, de donde muchas veces las malas obras y la impiedad de la nación entera hizo que Dios se retirara de ese lugar. Pero en el tiempo de la iglesia, después de la muerte de Cristo en la cruz del Calvario, el Reino de Dios es incommovible en los corazones de los santos, por lo menos el principio activo de ese Reino; su crecimiento y su impacto lo podemos medir después de un espacio de tiempo considerable, semejante al tiempo patriarcal, y al paréntesis judío. Dios ha vivido en la iglesia por más de dos mil años, y de esa manera, el Reino de Dios ha logrado el más grande objetivo en la historia de la conquista y la recuperación de los espacios perdidos en la tierra y en las regiones celestes.

La mejor garantía de la salvación y la vida eterna, es que el Reino de Dios permanece y no cesa ante nada, hasta lograr los objetivos plenos de la recuperación total de todas las cosas y de aquellos ordenados para vida eterna y que han dado una respuesta correcta al llamamiento de Dios.

El rapto será una evidencia clara de una parcial cosecha, trasladada de la tierra al cielo, en perfección de vida. El fin del Milenio será la coyuntura final donde el Trono blanco, institución del Tribunal de Cristo, estará separando para siempre jamás a los herederos de la Luz de los herederos de las tinieblas, y el postrer enemigo a vencer será la Muerte. Todos estos originadores y mensajeros de tinieblas serán lanzados al Lago de fuego, donde estarán para siempre jamás.

Mateo 13:23

Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

Mateo 8:27

Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

Apocalipsis 7:9

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos.

Salmos 84:5-7

Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, En cuyo corazón están tus caminos. 6 Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, Cuando la lluvia llena los estanques. 7 Irán de poder en poder; Verán a Dios en Sion. □

Conclusión**Salmos 126:5-7**

Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. 6 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.